

“La Escuelita de Alicia Partnoy: una mirada al interior”

Dalene van Heusden

Resumen

La Escuelita. Relatos testimoniales es el título de la obra de Alicia Partnoy, víctima de la represión de la dictadura militar argentina en los años setenta. En este libro, Partnoy relata su propia experiencia, así como la de sus compañeros de prisión. Este trabajo propone que a través de recursos retóricos como el lenguaje infantil y la inclusión de símbolos como el pan y la venda sobre los ojos de los presos, Partnoy acerca al lector a las sensaciones físicas y percepciones de los cautivos y, a partir de éstas, a la experiencia y el significado del cautiverio. En este sentido, la autora consigue una identificación del lector con los prisioneros y el rechazo total hacia sus opresores.

Summary

The Little School. Tales of Dissapearance and Survival is the title of the testimonial book by Alicia Partnoy, who was incarcerated by the military government in Argentina during the decade of the 70s. In this book, Partnoy tells her own experience in prison and that of other victims of the regime. This article suggests that the work of Partnoy includes rhetorical tools such as the use of childish language and the insertion of symbols like a piece of bread and a blindfold covering the prisoners' eyes, which render the reader closer to the prisoners' perceptions and feelings. In this way, Partnoy's account enables the reader to explore by himself the prison experience. The author achieves an identification of the reader with the prisoners, as well as negative feelings towards the oppressors.

La Escuelita. Relatos testimoniales es un texto testimonial escrito por Alicia Partnoy. La versión en español fue publicada en Argentina en el año 2006.¹ El relato trata sobre las experiencias de las víctimas que fueron detenidas y torturadas durante el gobierno militar que se inició en 1976 en Argentina.

¹ Previamente, la autora había publicado una versión en inglés, titulada *The Little School. Tales of Dissapearance and Survival*.

Partnoy es una sobreviviente que fue liberada tras la caída del gobierno en 1983 y su relato está entrelazado en el texto con los de las otras víctimas. Como autora de la obra, Partnoy ha incorporado una pluralidad de voces que comunican que todas las víctimas colectivamente han sufrido humillación y maltrato y han estado en una posición de subordinación absoluta. Ella vincula los testimonios utilizando diferentes estilos de escritura para atraer la atención del lector y evocar ciertos sentimientos. Estos estilos incluyen el contraste de sentimientos positivos y de angustia, el uso de lenguaje infantil, el énfasis en objetos cotidianos y la descripción muy detallada de ciertos eventos. Exploro en este trabajo cómo ciertos objetos y experiencias personales de los presos sirven como símbolos de un mensaje más profundo para el lector. Me propongo investigar cómo Alicia Partnoy utiliza recursos retóricos para presentar los sentimientos de los presos, para que el lector pueda adquirir un conocimiento más cercano a los tiempos que estos pasaron en cautiverio. Para explicar los objetos y experiencias utilizadas, analizo dos objetos simbólicos, la venda y el pan, así como la utilización de un lenguaje infantil en el que se incluyen elementos como un tren y un cachorrito.

En el texto, la venda que cubre los ojos de los presos es una imagen muy fuerte y se menciona en diferentes secciones a lo largo de la totalidad del libro. Este objeto funciona como un símbolo que refleja la opresión sufrida por Partnoy y las otras víctimas, ya que limita sus habilidades para utilizar libremente el sentido de la vista. En el capítulo que narra su secuestro, Partnoy describe su primera experiencia con los ojos vendados en *La Escuelita*. Ella puede ver por un resquicio de la venda charcos de sangre en el piso, pero trata de no esquivarlos para que el guardia no sepa que ella puede ver. Más adelante, en el pasillo, ve también el pantalón de su esposo, el “Negro”, y se da cuenta de que él está herido y tendido en el suelo (22). Tal como el personaje-narradora en esta parte, el lector está descubriendo y conectando los diferentes trozos de su primera experiencia en la Escuelita. El resquicio en la venda le da a la narradora suficiente información para saber la condición del “Negro”, pero la inhibe de mostrar alguna reacción de simpatía o estímulo hacia él: “El corazón se le encogió un poco más, hasta tomar la consistencia de la piedra...” Dice también para sus adentros: “Tenemos que ser duros” (22). Es posible notar que a la autora le duele ver a su esposo así y se puede entender la sensación de incapacidad y miedo que ella siente por no poder ayudarlo. Cuando la narradora dice: “tenemos que ser duros” es como si hablara con el lector también, porque en este momento el lector ya ha establecido una conexión con ella debido a la experiencia compartida de la visión a través de la venda.

Al respecto, Louise A. Detwiler explica en su artículo crítico sobre los testigos vendados que en el texto, tal como los presos, el lector también observa las experiencias del campo llevando una venda, porque puede ver y entender lo que los testigos ven y relatan (67). Este tipo de testimonio es muy distinto de los otros testimonios típicos porque los testigos utilizan todos los sentidos en los relatos y por eso exige la cooperación del lector, quien involucra sus propios sentidos. Esta conexión entre el lector y los relatos aumenta su autenticidad y validez y crea un sentido de unidad entre los testigos y el lector (63). Partnoy y

los presos tienen varias experiencias como la de su primer día en el campo de concentración. Estas experiencias muestran el desafío de una visión limitada y los riesgos de castigo si la venda se afloja. A la vez, el lector comparte el suspenso e incertidumbre causados por la venda.

La narradora continúa contando cómo la venda sigue siendo utilizada por las autoridades del régimen con la intención de ocultar o borrar la identidad de los presos:

En las Escuelitas están los desaparecidos, a quienes se les secuestra de la vida. Una mañana, una tarde o una noche cualquiera los amordazan y les vendan los ojos. Después, tratan de convencer al resto de que no existen, de que jamás pudieron haber existido...Tratan de convencer a la víctima de que tampoco existe, de que ha desaparecido del mundo.... (19)

Partnoy sugiere que los guardias les cubren los ojos a los presos con la venda para ocultar el mundo que los rodea. Como resultado, estas víctimas se sienten como si no existieran más y saben que sus familias tampoco tienen ninguna idea acerca de su paradero. Al enfrentar los desaparecidos un mundo que está oculto, cuando se les cubre los ojos, se da al lector una idea más clara de la sensación de pérdida porque puede imaginarse estando en un lugar desconocido y sin ver nada por meses. Como resultado, es más probable que el lector pueda imaginar los sentimientos de angustia e invalidez de haber perdido su identidad. Como Detwiler explica, el lector comparte cada experiencia que los presos tienen a través de sus sentidos de oído, olfato, sabor y tacto y, por lo tanto, está muy conectado con los personajes, puesto que debe cooperar con sus propios distintos sentidos para imaginar sus experiencias (64). Ella propone que, de la misma manera que los presos, el lector obtiene una nueva forma de percibir un mundo desconocido. Como resultado de esto, el lector depende de los personajes y confía automáticamente en ellos.

Por otro lado, Partnoy también incorpora símbolos para que el lector pueda percibir emociones positivas, como esperanza y solidaridad. En este relato testimonial el pan es muy importante porque representa la amistad y apoyo entre los presos. Partnoy pone mucho énfasis en el pan y la manera en que ella lo guarda para compartirlo con sus amigos. Este símbolo ayuda al lector a comprender el consuelo y el cariño que los presos muestran entre ellos, a pesar del abuso que experimentan cada día.

La narradora habla sobre la primera noche de su amigo Benja en la Escuelita. Ella lo ve después de que ha sido torturado y tiene un deseo inmenso de hacer algo para consolarlo:

Si estiro los pies, en cambio. Le toco las manos: las tiene heladas. Me gustaría poder protegerlo... Ya está, el pancito entre el dedo gordo y el segundo, estiro con cuidado la pierna y llego hasta sus manos. Dobla la cabeza sobre las manos y mastica con cuidado; ya le avisé que no tengo más. (38)

La escena es una demostración de la clase de amistad que existe entre los presos. Aquí la narradora elabora el proceso de compartir algo muy especial para ella con su amigo. Partnoy explica la operación arriesgada donde da cuidadosamente un pedazo de pan a Benja sin que el guardia la mire. Esta acción representa el nivel de solidaridad y respeto que existe en el campo porque el pan es la única cosa de valor que la narradora posee, y lo ofrece a su amigo. El contraste entre la imagen grotesca del pan en el medio de dos dedos del pie y el significado hermoso del gesto captura la atención del lector e incrementa su reacción emocional. En su interpretación sobre el pan, Teresa Smotherman propone que este objeto es la encarnación completa de una sociedad civilizada (4). Su interpretación sugiere que, en medio de un lugar donde la inhumanidad y brutalidad amenazan a los presos diariamente, existe algo que produce esperanza. Ella se refiere al siguiente párrafo escrito por Partnoy para mostrar su punto de vista:

Entre tanta incertidumbre el pan es lo único seguro. Quiero decir, además de saber que estamos en la justa, que el habernos jugado toda la sangre contra estos carniceros, es la única opción clara. No sabemos cuando la tortura, cuando los gritos, cuando la muerte, pero sí cuando el pan. (69)

Partnoy señala al lector que entre la tortura y abuso físico y psicológico que ellos sufren constantemente, todavía hay un trozo de humanidad que reciben diariamente. Podemos ver que los presos tienen una añoranza por las cosas que les recuerdan lo que significa ser humano. Para los presos, el pan significa unidad porque todos comparten las mismas emociones y todos esperan por el pan cada día. Este deseo de comunidad entre los presos se presenta muy claramente al lector para que pueda obtener una sensación de la añoranza muy intensa de compartir algo sincero y humano, algo como la amistad. Como se mencionó antes, el texto requiere la cooperación del lector para seguir las emociones invocadas por la escritura de la autora.

La colaboración del lector es importante también para distinguir entre los personajes “malos” y “buenos”. Para este fin, Partnoy incorpora un lenguaje infantil en la descripción de los sentimientos de enojo y antipatía hacia los guardias y, por otro lado, los sentimientos de simpatía hacia los presos. En el texto, podemos ver un ejemplo de cuando la narradora cuenta sobre el día en que los presos regresan de la letrina y dos guardias empiezan a crear un juego para divertirse. Mandan a los presos a correr como un tren en fila diciendo “Vamos, vamos, apurarse...Déense las manos...chucu pii chucu pii. Más fuerte, vamos”

(26). Los sonidos del tren enfatizan la humillación soportada por los presos y, asimismo, las malas intenciones de los guardias que disfrutaban atormentándolos. Como resultado, el lector desarrolla sentimientos hostiles hacia los guardias. Por otro lado, la posición subordinada de los presos provoca en el lector una simpatía inmensa hacia ellos: "Tomé la mano de Vasca y nos dimos un apretón cómplice. Del otro lado sentí la mano firme de Hugo... Fuerza para hoy y para todos los días que nos falten..." (26). Esta frase sigue mostrando el punto de vista de los presos, que señala su subalternidad en el campo y su dependencia del apoyo del uno hacia el otro. El lector puede experimentar la sensación del estímulo compartido durante estas circunstancias insoportables infligidas por los trabajadores del régimen.

Otro ejemplo de un lenguaje infantil que crea un contraste muy chocante y agita las emociones del lector es el del cachorrito: "El otro día, después de la lluvia grande, trajeron un cachorrito...Era juguetón y dulce como mi nena. Me sentí tan bien esta tarde que me daban ganas de reírme" (65). La idea de una madre detenida en un campo de concentración, con el deseo de tener a su niña en los brazos, es representada con esta yuxtaposición de la realidad cruel del campo y un cachorrito inocente y juguetón. Este contraste provoca mucha emoción en el lector, quien posiblemente pueda relacionarse con el dolor de la narradora. En el paratexto de *The Little School*, Julia Alvarez afirma que

Partnoy might have made the chapters less brief, sustained each situation a little more, and developed the characters of the guards who are brought in randomly throughout the book. Such development would have involved the reader even more in the world of the Little School. As it is, Partnoy is more generous to us than her captors were to her, letting us off before our hearts break. (9)

Aquí, Álvarez confirma que el estilo escrito de Partnoy es muy efectivo al incluir la participación del lector sin ser demasiado emocional. Las imágenes contrastantes son suficientes para que el lector pueda distinguir que los presos son las víctimas reprimidas por el régimen y a la vez los que permanecen fuertes mientras soportan el sufrimiento. Sin embargo, las imágenes son también muy efectivas para desarrollar la frustración y aversión hacia los guardias y el régimen que sirven.

En conclusión, se puede pensar que la autora ha tenido éxito en su intención de guiar al lector en el proceso de formar sus opiniones sobre los dos tipos contrastantes de personajes representados en el texto. Partnoy presenta el contenido utilizando diferentes estilos escritos que involucran las emociones y sentimientos del lector. Podemos ver como la venda representa la opresión y subordinación infligidas en los presos. Asimismo, la repetición de la imagen del pan a lo largo del libro muestra los sentimientos positivos de amistad y cariño entre los prisioneros. A través de un lenguaje infantil que crea contrastes muy fuertes, el lector desarrolla distintos sentimientos muy intensos hacia los presos y hacia los guardias.

Podemos observar en las propias palabras de la autora que el propósito del texto es agitar las emociones del lector para que pueda entender mejor las experiencias de las víctimas y, como resultado, pueda apreciar su coraje:

Hoy, al compartir con ustedes esta experiencia, rindo tributo a una generación de argentinos perdida en el intento de lograr justicia y cambio social. También rindo tributo a las víctimas de la represión en América Latina. (15)

No hay duda que el lector va a simpatizar con los presos y a examinar sus sentimientos porque el estilo de Partnoy captura su atención. Asimismo, es debido a este estilo que el texto logra inspirar a los lectores para tener su propia voz y mantener su postura en una situación de represión.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Julia. "Lesson in Survival". Partnoy, Alicia. *The Little School: Tales of Disappearance and Survival*. California: Midnight Editions, 1986. 7-10.
- Detwiller , A. Louise. "The Blindfolded (Eye) Witness in Alicia Partnoy's *The Little School*." *Journal of the Midwest Modern Language Association*. 33.34 (2000): n. page. Web. 7 Dec. 2011. <<http://www.jstor.org/stable/1315342>>
- Partnoy, Alicia. *La Escuelita: Relatos testimoniales*. Argentina: La Bohemia, 2006.
- Smotherman, Teresa. "Alicia Partnoy's Metaphors of Hope and Survival in *The Little School*." Wesleyan College (2004): n.pag. Web. 7 Dec 2011. <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress_papers/lasa_2004/files>